

El juego en contextos de derechos vulnerados

El juego y la convivencia

“El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzaran por promover el goce de este derecho”¹

Para la producción de la siguiente investigación tendré en cuenta el siguiente campo: las clases de teatro con los adolescentes de 1ro y 2do año del Instituto Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé, sito en la Villa 21/24 del Barrio de Barracas. A modo de introducción² algunos datos sobre la Villa 21-24, contexto atravesado por circunstancias de derechos vulnerados históricos. Se encuentra al sur de la ciudad de Buenos Aires en el Barrio de Barracas, lindando con Pompeya y Parque Patricios. Siendo poco más de 60 hectáreas, gran parte de las mismas eran terrenos bajos que se fueron rellenando a lo largo del tiempo con desechos urbanos (basura y escombros). Los primeros habitantes fueron llegando en la década del cuarenta, creciendo en cantidad hasta la última dictadura militar, cuando las políticas de erradicación que se aplicaron llegaron al máximo de dejar apenas una centena de familias que resistieron el desalojo. Luego comienza un repoblamiento ininterrumpido. Una característica propia que hace a la conformación cultural del barrio, es que hoy la mayoría son hijos de inmigrantes, principalmente del Paraguay, aunque también del norte de nuestro país y de otros países limítrofes (el idioma guaraní, el machismo muy presente, el origen rural de muchas familias, el tipo de conformación familiar ampliada en torno a la madre, los yuyos, y otras cosas, son algunas particularidades que se destacan). En cuanto a las oportunidades educativas existen grandes diferencias con respecto al resto de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Entre los que tienen catorce años y más, 61 de cada 100 habitantes de la ciudad pudo terminar la secundaria, en cambio 89 de cada 100 villeros no han podido terminarla. Es importante señalar la altísima desocupación como uno de los más graves problemas que enfrentan las familias de la Villa. El “cirujeo” y el “cartoneo”, así como la supervivencia por la asistencia social han crecido enormemente en los últimos años. Entre los adultos que trabajan es igualmente grave la inestabilidad en sus empleos. La mayoría de los adultos son

¹ Janot J. B. y Verdeny, J. M. M.: (2002) Juegos Multiculturales: 225 juegos tradicionales para un mundo global. Ed. Paidotribo. Barcelona
² <https://correpi.lahaine.org/informe-sobre-la-villa-21-24-barracasparte-i/>

obreros de la construcción, aunque también se destacan las empleadas en servicio doméstico y de mantenimiento y limpieza. Entre los jóvenes los pocos trabajos que se consiguen son temporarios y de muy baja calificación. La discriminación laboral por ser villero es notable. Una cosa que salta a la vista cuando uno llega a la Villa es cómo los niños viven en una especie de gran “vientre comunitario”, en el que desarrollan su vida jugando, peleando y amigándose en los pasillos de la villa, entrando y saliendo de las casas. En las instituciones del barrio hay actividades varias para ellos y las familias en general se preocupan de que sus chicos terminen la primaria. Pero el abandono en el secundario es casi inmediato, salvo en el caso de las chicas que lo continúan y algunas lo completan con mucho sacrificio. Para divertirse o hacer deportes hay que salir y esto es un riesgo. Ser joven y villero es ser sospechoso para la policía. Para conseguir algún laburito tenés que mentir, dando un domicilio falso fuera de la villa. Encima a esa edad el pibe come mucho, la ropa no le entra, es torpe, bochinero, molesta hasta en su propia casa. En el caso de las chicas se quedan con las tareas domésticas, criando hermanitos o dedicándose ya a los hijos propios.

El paso a la adolescencia es brutalmente violento y rápido, el mismo pibe que jugaba a la pelota y venía al apoyo escolar, en un verano se convierte en un “fierita” de la esquina, en un paria sin proyectos ni futuro.

Al salir de la escuela los pibes no tienen casi más contacto con los “aparatos estatales” salvo con la única parte del Estado con la que se enfrentan: la fuerza represiva. A grandes rasgos y con seguridad esta sería la realidad que atraviesan los alumnos de las clases de teatro con los que trabajo. Es por ello que al momento de plantear la investigación quisiera acotar el tema respecto a: ¿Qué juegos jugaban en su infancia? Desde

la perspectiva de la educación popular, ¿con el juego teatral es posible transformar sus formas de jugar?

Desde la práctica teatral como docente en este tipo de contextos, al igual que en la educación popular, es necesario considerar estos sujetos con cuerpos que “viven” las historias, los vínculos, y se fundan en una forma de ser y estar en y con el mundo. Las personas construyen una relación con su cuerpo, y con los cuerpos de los demás, relación que no deja de ser un vínculo mediatizado por las condiciones culturales, los valores, las creencias religiosas y sus historias. Llevan la idiosincrasia de cada lugar y de la construcción histórica hecha, se expresa también en el andar, en la postura y hasta en el tono muscular. Es decir que a la hora de jugar y de “jugarse”, cada pueblo, cada grupo, tendrá su identidad, su forma, sus tiempos y estos modos inscriptos en los cuerpos deben ser tenidos en cuenta a la hora de proponer una dinámica. Todas estas posturas determinan un modo de comunicación y comunican algo, dejan entrever matrices de aprendizaje, tipos de relaciones³ que es necesario tener en cuenta.

En el transcurso de estos meses de clases e incluso de convivir con algunos alumnos por segundo año consecutivo es posible relatar algunas características respecto a la convivencia en las clases. Son grupos de diferentes edades porque hay compañeros que repiten de la misma escuela o de otras. Suelen ser de diferentes barrios aledaños a la escuela y en todos los cursos ingresan alumnos incluso a mitad de año. Estas circunstancias muchas veces dificulta el armado de grupo para generar la confianza suficiente en el trabajo teatral.

Lo lúdico, no pasa solamente por la utilización de técnicas participativas. Descubrir y descubrirnos, en los vínculos y en las matrices de aprendizaje viciadas de los valores del capitalismo, y disponernos a la construcción de nuevas relaciones, de nuevos saberes, de nuevas subjetividades, que involucre el construir creativamente con otros, constituye una actitud lúdica.⁴ Al comienzo de las clases de teatro transformamos el espacio corriendo los bancos donde quede despejado el aula, para disponernos de otra forma a la clase. Ya de esta manera comienza la deconstrucción de lo instituido donde los cuerpos detrás de un banco son desplazados y así comprometerlos a nuevas reglas consensuadas que les implique el desafío

³ Algava, Mariano (2006) *Jugar y Jugarse*. C. A. B. A.: Asociación Madres de Plaza de mayo; Rosario: Ediciones América libre.

⁴ Algava, Mariano (2006) *Jugar y Jugarse*. C. A. B. A.: Asociación Madres de Plaza de mayo; Rosario: Ediciones América libre

de aventurarse a un hacer lúdico. Siendo en dos grupos un código ya conocido a veces es una tarea más el armado del espacio que implica gran parte del tiempo. Se trabaja también desde la disposición en ronda, y es una situación que los incomoda bastante y donde se muestra siempre la reticencia a quedar al lado de alguien que no se desea. Los juegos que más les gustan siempre tienen que ver con un lugar de competencia, esto muchas veces ocasiona peleas que llegan a ser fuertes entre ellos o reclamos para la profesora. Los juegos o ejercicios con técnicas teatrales, son los que más les incomodan sobre todo si existe una forma de exposición, decir frases en diferentes estados de ánimo, cantar, movimientos corporales imitando algo o alguien, entre otros.

Creo que en estas propuestas se juega ese hacer lúdico que desafía lo instituido, lo burocrático, lo dogmatizado y que propone el movimiento, la construcción, la tolerancia, la confrontación dialéctica, la incompletud, la creatividad.

Les cuesta más por no conocer este código, donde la propuesta de asomarse a eso desconocido los interpela ya que es necesario se involucren más en la tarea sobre todo desde el cuerpo. Esos cuerpos que el sistema educativo, los ubica siempre detrás de bancos fijos, en espacios que niegan la movilidad, en filas, "bien sentados", tomando distancia. Cuerpos adoctrinados por diferentes criterios (de tecnificación, de higiene, de estética, moralistas), son las bases que nos someten a una matriz corporal y subjetiva, que obstruye la posibilidad de salir de estas corazas para encontrarnos, abrirnos, y empezar a aprender nuestra propia realidad. Dice Scheines, que los chicos deben acostumbrarse a alternar entre las obligaciones y

los momentos destinados al juego, que es sano quien percibe el umbral que separa el ámbito de los juegos del mundo real.⁵

A partir de la propuesta de hacer una lista de juegos de sus infancias y de qué juegos les gustaba más, hubo diferentes respuestas e interacciones grupales. Los listados de juegos fueron: la escondida, el fútbol o a la pelota, la mancha, el ring raje. Las muñecas, el pato ñato, la carrera, los autitos, la ronda de san miguel, a tomar el té, a las princesas, a la fiesta de 15, armar casitas, dibujar, pintar, juego de cartas, policía y ladrón, metegol, pool, el 25 (picar 25 veces una pelota mientras los demás se escondían), la lata (picar la pelota mientras los demás se escondían y para salvar a los que habían encontrado el último tenía que picar la pelota tres veces antes que llegara el que los encontraba). Mancha televisión, el elástico, la mamá y el papa, el kiosco, la rayuela, saltar la soga, las mamás con los bebés, al tenis, a cantar, a ser modelos, el quemado, tuti fruti, ser maestra, la búsqueda del tesoro, el noticiero, a los novios, rey de España, buscar el pombero, la vendedora, hacer barcos de madera, jugar con globos de agua, videojuegos, teléfono descompuesto, a la doctora, las brujas de los colores, el rey manda, estatuas, chapaditas, miraditas, kiwi, tarzan (alumna de Bolivia), el veo veo, guerras de piedras, casitas en el árbol, juego de las armas, del hospital, juegos de la plaza, a la pelea, juego de las sillas, peluquería, ensuciarse más, quemado, gallito ciego, al tiburón, viborita, reloj. Varios alumnos descubrieron juegos en común. Otros preguntaban sobre juegos que desconocían. Salieron diferentes anécdotas sobre el barrio y vecinos. Incluso trajeron la leyenda paraguaya del mito del "pombero", leyenda que varios desconocíamos. La escondida y la lata son juegos que todos nombraron. Jugar al fútbol lo nombraron varones y mujeres. Hubo varios que dijeron no recordar o solo nombraron un juego. En su mayoría son juegos al aire libre. Una alumna nombro que no le gustaba jugar mucho porque no tenía amigos. También nombraron "la pelea" como juego. Intentando hacer una puesta en común, salieron anécdotas de varios juegos que terminaban en castigos físicos, entre varios si llegabas último o si no se movían. Respecto a esta situación y reflexionando sobre mis prejuicios sobre la violencia en el juego, que sale mucho en estos grupos, es interesante lo que plantea Scheines respecto a la dicotomía violencia-pacifismo prefiriendo agresividad

⁵ Scheines, Graciela (1998) Juegos Inocentes, juegos terribles. EUDEBA. Bs. As.

y espíritu guerrero, considerando que censurar sistemáticamente la violencia y la competencia de los juegos y experiencias infantiles implica la represión del impulso natural y noble de la especie humana a luchar por los ideales, pelear por la justicia, defenderse de las agresiones, rebelarse contra situaciones despreciables e inhumanas. Eso implica ser ciudadano (...). El noble espíritu le da a la vida una dimensión heroica, un sentido, una razón de ser.

De esta breve información recolectada se podría decir en principio que fueron niños en su mayoría que tuvieron ese espacio de juego. Tomando el juego como esa actividad genuina del ser humano que desde sus primeros pasos actúa constantemente a través del juego, explorando, aprendiendo, conociendo su cuerpo, los objetos que le rodean y el entorno social y cultural en el que vive. Varias chicas nombraron jugar a la casita, la cocinita, la secretaria, el papá y la mamá, hubo un varón que nombró este último juego también. Brougere dice que si hay una expresión del sujeto en el juego, esta se inserta en un sistema de significaciones, o dicho de otra manera, en una cultura que le da sentido (...) La cultura lúdica es un conjunto de procedimientos que hacen posible el juego (...) Consideran al juego como una actividad de segundo grado, es decir, que supone retomar significaciones de la vida cotidiana para darles otro sentido, que continúa la idea de ruptura con las significaciones de la vida cotidiana. En estos grupos de alumnos ya se encuentran chicos que son padres, e incluso a partir de una dinámica de integración propuesta en una clase que se llama "traigo carta para..." eligiendo diferentes temas, varias chicas reconocieron haber tenido relaciones sexuales. En la escuela, chicas de otros cursos son madres y están viendo incorporar guardería para que puedan terminar el secundario. De aquí que se puede referir que ya en el juego de sus infancias, estaban las significaciones de la vida cotidiana, donde el juego del papá y la mamá era ese ideal que los niños reflejan en los juegos que prevalecen en la sociedad adulta, y el juego es una forma de socialización que prepara para ocupar un lugar en la sociedad adulta.⁶

En las clases, como profesora, siempre me ubico como parte del juego e involucrándome en la tarea el círculo, uniéndome al trabajo en grupo, intento producir espacios de participación, como instancias que hacen parte muy im-

portantes de los procesos de aprendizaje, ya que a través de ellas nos ponemos en juego, nos largamos a un "hacer" juntos, ponemos el cuerpo, intercambiamos, nos conocemos, nos reímos, aprendemos, festejamos, jugamos y todo esto tiene una implicancia fundamental en la concepción liberadora y el proyecto político de la Educación Popular y en mi concepción de una clase de teatro. Todas las divisiones se caracterizan por disfrutar mucho al momento de tener que crear una representación improvisada de una historia, sobre todo si traigo el vestuario a clase. Comúnmente sucede que los varones se visten de mujeres y las chicas los ayudan en esa transformación. Comprenden mucho más el código de ficción, aunque dura poco tiempo.

Busco darle lugar al espacio creativo que solo es posible en el juego, donde el mundo interno (fantasías, sueños), y el mundo externo están involucrados para realizar formas nuevas, superadoras.

Intento que aprendan a "jugarse", estar dispuestos a confrontar, a dejarse transformar. Arriesgarse a lo desconocido y dar el salto, aventurarse a crear.

Bruner considera que reconduciendo el juego a la estructura del pensamiento infantil, descubren la fundamental importancia que tiene camino hacia el lenguaje, hacia el símbolo, hacia la representación objetiva del mundo.⁷ En el juego teatral se ensaya y aprenden nuevas formas de hacer y pronunciar el mundo, a través del cuerpo, las representaciones, las frases, los dibujos, las esculturas, canciones, los juegos. Sucede también esta proyección de la vida interior hacia el mundo en contraste con el aprendizaje mediante el cual interiorizamos el mundo externo y lo hacemos parte de nosotros. El juego es ese ámbito simbólico y mágico⁸ donde todos los elementos implicados (jugador, episodios, piezas) forman bellos dibujos

⁷ Neri, Roberto: Juego y juguetes

⁸ Scheines, Graciela (1998) Juegos Inocentes, juegos terribles. EUDEBA. Bs. As.

⁶ Bruner, Jerome: Juego, pensamiento y lenguaje.

que se hacen y deshacen y se vuelven a armar, estando a salvo, de la deriva el sinsentido y el vacío.

En relación a que si es posible desde el juego teatral transformar sus formas de jugar. creo que estas dinámicas rescatan la verdadera dimensión que tiene el cuerpo en el proceso del aprender-enseñar, le devuelven el protagonismo al sujeto, mejora las condiciones grupales, generan confianza, construyen la dimensión lúdica del aprender. Además de divertirlos, ya que la alegría es parte fundamental del aprender – enseñar.

Al igual que en la Educación Popular, me interesa combatir la fragmentación, la dualidad histórica que heredamos, la negación del cuerpo y la “normalización” a que nos somete el sistema. Considerar a las personas en su integridad, con sus sentires, sus acciones, sus pensamientos y desde esta convicción el cuerpo se re-integra naturalmente, no como complemento a una educación y una cultura que lo ignora, sino como parte de un proceso conscientemente integrado y de esta forma ser parte de una transformación.

Cuando decidí ser profesora de teatro, lo que me movilizaba era tratar de transmitir el amor que siento por el “hacer” teatro. Hoy creo que el arte en todos sus lenguajes “salva” y trato de tener siempre presente una frase que a priori puede resultar “new age”, “Insista en construir desde el amor”. Pues entonces aquí estoy insistiendo con mi herramienta, el arte teatral.

Bibliografía

- Algava, Mariano: (2006) Jugar y Jugarse. C. A. B. A.: Asociación Madres de Plaza de mayo; Rosario: Ediciones América libre.
- Bruner, Jerome: Juego, pensamiento y lenguaje.
- Janot J. B. y Verdeny, J. M. M.: (2002) Juegos Multiculturales: 225 juegos tradicionales para un mundo global. Ed. Paidotribo. Barcelona
- Neri, Roberto: Juego y Juguetes
- Scheines, Graciela: (1998) Juegos Inocentes, juegos terribles. EUDEBA. Bs. As.

PILAR ALVAREZ

En el 2009 dando un taller de teatro para adolescentes en la Biblioteca Popular “Las vueltas del Caracol” comencé los primeros pasos en la docencia. Luego, como me venía formando hacía tres años en Teatro del Oprimido y Educación Popular, di talleres en diferentes espacios culturales en pareja pedagógica. Simultáneamente facilitaba taller de TO en la Villa Itatí de Quilmes para adolescentes y en la Villa 1-11-14 con mujeres adultas. En el 2012 me llegó la posibilidad de entrar en la educación formal en escuelas secundarias para dar teatro como materia curricular y de esta manera llego en 2017 a la Escuela Caacupé.

